

APUNTES PARA UNA CARACTERIZACIÓN DEL SUBSISTEMA DIALECTAL ANDINO

González Batista Marifé
Universidad de Los Andes-Trujillo
Venezuela

La naturaleza lingüística que permite la homogeneidad de una lengua está matizada por las particularidades que su realización presenta a nivel regional y las diferencias de ejecución vinculadas a las diferencias sociales e individuales de los hablantes; de esta manera, hoy día es imperativo el estudio de esta diversidad, sin embargo, subyace un hecho contundente e innegable: por mucho que nos diferenciamos, existen rasgos que nos vinculan y nos otorgan denominación de origen y hacen que nuestra conversación tenga reminiscencias cordilleranas o capitalinas.

Las tensiones del cambio

Las fuerzas que subyacen al cambio constituyen un juego de tensiones entre la variación y la conservación, Humboldt ya en 1836 lo decía así: *Nunca puede haber un momento de real inmovilidad en el lenguaje, sólo de manera muy breve como en el indetenible y vital pensamiento de los hombres que por naturaleza está en un continuo proceso de desarrollo* (Citado por Labov, 1977:6).

Lo que si sabemos es que de todas maneras el lenguaje se transforma a través de los siglos e indudablemente el lenguaje escrito lo hace a una mayor lentitud pero habría que acotar que igualmente a diferentes velocidades lo hacen los componentes del sistema, si lo consideramos en sus diferentes niveles: fonológico, morfológico, sintáctico y semántico.

Si pensamos en el alcance de los cambios habría que señalar que la variabilidad se muestra de manera más acentuada a nivel fonetológico, semántico, y morfosintáctico, casi en ese orden, visualizable como una pirámide invertida.

Ciertamente que los cambios presentan gradaciones de acuerdo a la magnitud en que afecten al sistema; así, de particular importancia son los cambios en el paradigma verbal dentro de una lengua.

En todo caso, pueden coexistir formas tradicionales y nuevas dentro de la lengua pero existe variación en la preferencia del uso de acuerdo a niveles de prestigio, identidad de grupo, ubicación social, diferencias de edad y sexo, hasta ocupacionales, como bien lo señala Labov (1972).

Sobre el mapa de América

Hablar del Español de los Andes, es hablar del Español de Venezuela y es hablar también de la América hispanohablante, ¿qué nos diferencia y qué nos une?, ¿Cuál es la herencia de los aguerridos conquistadores que se llevaron el oro y *nos dejaron el oro de la palabra* como diría Neruda?. Sabemos que en una situación de conquista se favorece la koinización, el contacto repentino de diversos dialectos, aunque está claro el predominio andaluz que llegó a constituir el 60 % de los expedicionarios (Fontanella, 1995); esto explica el predominio del seseo y del yeísmo en el Español de América que constituyen cambios a su vez que arrancan de la tendencia articulatoria simplificadora del Español andaluz de los Siglos XV y XVI y que es común del habla de Canarias y América; igualmente es característica la pérdida de la palatal lateral de *caballo* a favor de la fricativa palatal, con alguna variación como la /z/ en el Sur. Este rasgo con el general debilitamiento de las oclusivas sonoras /b/ /d/ /g/ en posición intervocálica, a excepción del reforzamiento en México como en /dedo/. El área del Caribe velariza las oclusivas sordas en posición implosiva como en /apto/ /akto/.

La producción de las fricativas presenta el rasgo generalizado de la pérdida de la interdental y la producción de la más extendida /s/ alveolar convexa, con alguna variación de apicales, con nasalización en México /nosotros/ o aspiración particularmente a nivel del habla popular; recordemos que la variación lingüística se produce a dos niveles: estrático y diastrático, caracterizaciones dialectales y diferenciaciones sociales.

La palatal lateral del Español peninsular es sustituido por la palatal fricativa con el uso enfático de la rehilada /z/, Kaazo en Argentina y regiones de Chile y Perú. En comunidades méxico-americanas y centroamericanas hay debilitamiento del sonido proclive a la pérdida como en: /gaína/ (González, 1982).

Encontramos también una variante fricativa para el fonema palatal africado /c/ en comunidades de influencia anglosajona como en /mu/ /o/. La producción del fonema velar sordo se produce mayormente como una variante glotal mínima conocida como aspirada : /hokosa/.

La producción de las líquidas ofrece ciertas características diferenciales que corresponden al uso de la variante asibilada para la vibrante en grupos consonánticos como /tr/ en Chile y Ecuador y zona andina, incluyendo la producción de una velarizada /R/ por influencia de la retrofleja del Inglés en Puerto Rico y comunidades méxico-americanas como en /kaRne/ y la alternancia caribeña entre /r / /l/ o la geminación cubana como en /kanne/.

A nivel de las nasales es de notar la velarización de la nasal en posición implosiva en algunos países de Centroamérica, llega hasta elidirse en posición final: /kome/.

Variables morfofonológicas:

Los cambios del paradigma verbal: La generalidad latinoamericana ha sustituido la segunda persona del plural vosotros por ustedes lo que implica desaparición casi generalizada de las formas verbales correspondientes (bebéis, comed). Sin embargo, tenemos su utilización en los países “voseantes”, en lugar de la segunda persona del singular.

Con variabilidad social encontramos formas de subjuntivo en haiga, condujera, y vacilación en las formas diptongadas: anega-aniega y epéntesis en imperativos como sientesen.

Generalizada es la personalización del verbo haber con las formas plurales habemos y otros rasgos más generalizados como son la preferencia por formas del verbo estar sobre ser “yo estaba chiquita “y no” yo era chiquita”. Existe una marcada preferencia por las perífrasis verbales sustitutivas del futuro: voy a ir mañana, en vez de yo iré mañana.

En cuanto a la vacilación en la asignación de género es frecuente : la radio, el radio y el uso extendido del dequeísmo y queísmo “yo pienso de que no es bueno...” “insisto en que vengas”. Por último la preferencia por las formas de pasiva con el pronombre átono “se hacen empanadas”.

Aspectos dialectales de los Andes Venezolanos

Sobre la identidad del Español de Venezuela que presenta rasgos comunes con los ya mencionados, habría que destacar los observados en los estudios realizados sobre el Español de los Andes (Obediente 1992, Villamizar 1998, González 2000)

Hay que recordar que el Español andino como subsistema dialectal es **intermedio** por lo que presenta características propias de los dialectos conservadores y de los radicales.

Rasgos Fonetológicos: En los estudios realizados para la cordillera andina en Mérida y Trujillo encontramos la preservación de la fricativa /s/ en posición postnuclear lo que nos habla de un dialecto conservador frente al radical de la costa y centro del país, aunque la presencia de la tendencia a usar la variante aspirada /s/ particularmente en ambiente de ciudad y en los grupos más jóvenes, nos recuerda su carácter de dialecto intermedio y nos habla de su variación. Ciertamente la variante más frecuente es la predorsoalveolar convexa como en el resto de Venezuela y gran parte de América Latina pero igualmente presenta la producción de la variante apical sobre todo en los grupos rurales de más edad. Característico de los Andes es el fono bilabial /0/ que sustituye en frecuencia limitada al fono labiodental; así como la neutralización fonológica de los fonemas /x/ /f/ en: /helipe/, /fermán/

Igualmente la presencia de la variante velarizada en las nasales, rasgo típico de los dialectos radicales con tendencia a la posteriorización articulatoria en distensión silábica (Obediente 1998 y Chela Flores 1998) no es frecuente en los Andes aunque podemos decir que Trujillo presenta una mayor frecuencia, particularmente en los grupos jóvenes y en las mujeres lo que nos habla de una variante de cambio en desarrollo por los grupos que la están impulsando; es de preveer, sin embargo que el dialecto de los Andes mantenga un patrón asimilatorio conservador a menos que la apreciación de la variable de prestigio cambie fuertemente en la comunidad.

Con respecto a las vibrantes, la presencia de la variante asibilada es más frecuente en comunidades rurales, ante consonante y en posición final; el hecho de que los grupos de más edad presenten una mayor frecuencia de producción y de que esta misma variante fuese señalada por Lope Blanch en 1930 para el español mexicanoamericano, nos habla de la antigüedad de la introducción de la variante.

La Prosodia Andina:

Entre los rasgos que caracterizan fuertemente la variación dialectal están los prosódicos, especialmente la entonación. Si consideramos que el patrón standard de las declarativas o enunciativas está caracterizado por un tonema con un pico en la última vocal tónica a partir de la que se inicia el descenso y en el caso de las interrogativas, un ascenso; dados los tres niveles tonales básicos del español: Bajo (1), Medio (2) y Alto (3), tendríamos: 121 me lo dijo y 123 me lo dijo?.

Las variaciones a nivel de la entonación tendrían razones de orden pragmático sobre la base de entonación común; así una pregunta cortés tendría un patrón: 122121: Por qué no vienes?.

Los cambios de entonación nos presentan rasgos dialectales de manera tal que una pregunta como ¿usted no conoce la laguna? 122223 se convierte en 122323 en la zona alta del Estado Trujillo.

En general, hay patrones similares en la cordillera andina, de tal manera que el patrón de las declarativas en Trujillo es similar al merideño con descenso paulatino y tonema descendente con alargamiento vocálico de la última vocal tónica.

Aspectos morfológicos y sintácticos:

Enumeraremos los aspectos más resaltantes, como son: el uso personalizado de haber que muestra una tendencia a la regularización funcional con concordancia entre el verbo y el objeto de la oración : habían jojotos.

Regularización en el caso de la 2ª persona: comistes, dormistes etc.

El uso del verbo ser como focalizador, frecuente en Venezuela: lo que tengo es sueño.

Y mayor uso perifrástico, particularmente en la población joven.

El uso preferencial del subjuntivo en –ra frente a –se fuera y no fuese.

Pervivencia de arcaísmos a nivel popular y rural: trayen , naiden, regularizaciones como vuelvimos.

Las formas pronominales ofrecen características diferenciales entre el uso insistente del usted en lugar de tú para Mérida y Táchira frente al voseo trujillano. Hay que señalar que el uso del vos para Trujillo, dentro del trinomio vos, usted y tú está gobernado por razones de afectividad y distanciamiento.

Comparte el andino con el resto del país, el uso del que galicado y el dequeísmo y la riqueza productiva de la sufijación con valores afectivos o no, de gradación o cantidad, entre otros: mujeral, comidal, comial, agüero, descuidadosona más los neologismos según la necesidad del caso y las propias limitaciones: asuspiquiase, alunado...

Ciertamente el Español de los Andes presenta particularidades que unifican la región frente al Español en Venezuela o Latinoamérica, sin embargo, comparte el mismo sistema de una manera profunda y son los hilos conductores de la homogeneidad lingüística lo que permite que nos reconozcamos no sólo en nuestra América sino aún en la España que nos quitó el oro pero nos dejó ... la palabra.

Bibliografía:

- Labov, W. (1977). *Sociolinguistic Patterns*. Pennsylvania: The University of Pennsylvania Press.
- _____ (1972). *Language in the inner city. Studies in the Black English vernacular*. Pennsylvania: The University of Pennsylvania Press.
- Fontanella de Weinberg, M. (1995). *El Español de América*. Madrid: Editorial Mapfre.
- González, M. *A transgenerational Approach to the Spanish spoken in Yolo and Solano counties (CA)*, California: (tesis inedita) The University of Californai-Davis.
- Obediente, E. (1992). *El sistema fonológico del Español hablado en Venezuela, en : El Idioma Español de la Venezuela Actual*. Caracas, Cuadernos Lagovén.

González Batista Marifé. *Apuntes para una caracterización del subsistema dialectal andino.* (21-27) Cifra Nueva, Trujillo, 14, Julio-Diciembre de 2001

Villamizar, Th. (1998). *Fonetismo* en : *El habla rural de la cordillera de Mérida*, Mérida: ULA.